

Adulterio de mujeres recogidas: lectura comparada de *El celoso extremeño* y *La camisa de perlas*

QIANYUN YIN*

Resumen

A pesar de la gran distancia geográfica entre España y China y de las diferencias de tradiciones literarias de dichos países alejados, se pueden contemplar paralelismos impresionantes entre *El celoso extremeño* de Miguel de Cervantes y *Jiang Xingge reencuentra la camisa de perlas* de Feng Menglong. Ambas novelas cortas publicadas en el primer cuarto del siglo XVII tratan del adulterio de mujer recogida en una casa cerrada. Este trabajo tiene por objeto interpretar los paralelismos entre dichas novelas en los argumentos similares y en la caracterización de los protagonistas, basándose en el análisis textual. En este sentido, no solo se estudian los mecanismos comunes en la narración de historias de la seducción y del adulterio femenino, sino que se analizan desde un punto de vista comparativo los perfiles y las funciones de los personajes principales, incluyendo mujeres recogidas, maridos engañados y cómplices. Se da a conocer una contradicción existente en las narraciones y sus contextos sociohistóricos.

Palabras clave: *El celoso extremeño*; Cervantes; *La camisa de perlas*; Feng Menglong; paralelismo; adulterio femenino.

Title: *Adultery of Confined Women: Comparative Reading of The Jealous Extremaduran and The Pearl Shirt*

Abstract

Despite the great geographical distance between Spain and China and the differences in literary traditions of these two distant countries, impressive parallels can be seen between *The Jealous Extremaduran* by Miguel de Cervantes and *Jiang Xingge Reencounters his Pearl Shirt* by Feng Menglong. Both short novels published in the first quarter of the seventeenth-century deal with the adultery of a woman confined in a closed house. This article aims to interpret the parallels of similar plots and characterization of the protago-

* Universidad de Salamanca. yinqy@usal.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6599-067X>

nists, based on textual analysis. In this sense, it studies the common mechanisms in the narration of stories of seduction and female adultery, as well as analyzes the profiles and functions of the main characters from a comparative point of view, including confined women, cheated husbands and accomplices. A contradiction in the narratives and their socio-historical contexts will be shown.

Keywords: *The Jealous Extremaduran*; Cervantes; *The Pearl Shirt*; Feng Menglong; Parallel; Female Adultery.

Cómo citar este artículo / Citation

Qianyun Yin. 2023. «Adulterio de mujeres recogidas: lectura comparada de *El celoso extremeño* y *La camisa de perlas*». *Anales Cervantinos* 55: 161-180. <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2023.007>

1. INTRODUCCIÓN

A juzgar por la opinión de Agustín G. de Amezúa y Mayo (1958, 234), *El celoso extremeño* de las *Novelas ejemplares* (1613) es «una de las más admirables creaciones literarias de Cervantes», en la cual el escritor llegó «a la cumbre de la novela corta». El autor narra una historia de un viejo y su joven esposa encerrada en casa como en una sepultura y describe el proceso de seducción a la chica cometida por un virote. En casi el mismo período, Feng Menglong (冯梦龙¹, 1574-c.1646), relevante erudito, dramaturgo y escritor de la dinastía Ming (明, *Ming*, 1368-1644), publicó tres volúmenes de novelas cortas populares –en orden cronológico– denominadas *Sanyan* (三言, *Sānyán*), ‘tres compilaciones de palabras’, representando el auge de la novela corta en lengua vernácula de la China premoderna: *Yushi mingyan* 喻世明言 ‘Palabras juiciosas para ilustrar al mundo’², *Jingshi tongyan* 警世通言 ‘Palabras exotéricas para advertir al mundo’ y *Xingshi hengyan* 醒世恒言 ‘Palabras perdurables para despertar al mundo’. Aunque no podemos llegar a una conclusión definitiva sobre su primera edición, se ha determinado la fecha aproximada de publicación en los años veinte del siglo XVII según los datos aportados en prefacios de las tres colecciones.

Sobre todo, *Jiang Xingge chonghui zhenzhu shan* 蒋兴哥重会珍珠衫 ‘*Jiang Xingge* reencuentra la camisa de perlas’ es la primera novela de las *Palabras juiciosas para ilustrar al mundo*. En tal cuento que encabeza todos los tres volúmenes, Feng Menglong habla del adulterio de la esposa de un mercader joven, recogida en el hogar cerrado. Esta mujer fue seducida por

1. En este trabajo, se utiliza la transcripción fonética oficial *pinyin* y los caracteres chinos simplificados, salvo que se usen caracteres tradicionales en el texto original citado.

2. Otra edición de este volumen se titula *Gujin xiaoshuo* 古今小说 ‘Cuentos antiguos y nuevos’.

otro comerciante cuando su marido realizaba un viaje de negocios. Tras descubrir la relación extramarital, el marido se divorció sin anunciar el adulterio a nadie y otorgó la dote y cierta fortuna a su mujer cuando ella se casó de nuevo. Al ser acusado de un homicidio, este mercader se reencontró con su ex mujer que se había convertido en concubina de un burócrata que le ayudó a librarse de la falsa acusación. Al final, el funcionario permitió que su concubina volviera con su ex marido, conmovido por el amor y el cariño que existía entre esta pareja separada. No obstante, antes de dicha reunión ocurrió una casualidad increíble: la viuda del seductor y adúltero había vuelto a casarse con el hombre divorciado tras la muerte de su propio marido. Así que la mujer que regresó llegaría a convertirse en concubina de su ex marido en vista de la existencia de una nueva esposa legítima.

Cabe mencionar que esta novela no fue una composición original de Feng Menglong, igual que la mayoría de otras piezas de los *Sanyan*. Se ha encontrado un cuento breve en el chino clásico titulado *Camisa de Perlas* en los escritos *Jiu yue ji* 九齣集 'Colección de nueve tubos' del literato contemporáneo Song Maocheng (宋懋澄, c.1570-c.1620). Luego, Feng Menglong lo recopiló en una colección de historias amorosas y agregó un comentario moral al final. Por tanto, este cuento en lengua clásica literaria debe ser la fuente de la novela vernácula. El trabajo de Feng Menglong consiste principalmente en adaptar y extender el cuento desde dos mil caracteres chinos hasta más de veinte mil, así como enriquecer enredos y personajes. Además, aparecieron algunas obras teatrales relacionadas con esta misma historia en la misma época.

Tras una lectura de *El celoso extremeño* y *La camisa de perlas*, se puede observar un alto grado de paralelismo entre los argumentos, los sentidos y la caracterización de personajes arquetípicos. A pesar del aumento de contactos entre China y Europa desde el siglo XVI, no se aporta ninguna prueba de intercambio o influencia visible entre ambas novelas. En este sentido, es pertinente realizar un estudio supranacional y transcultural de afinidades desde el punto de vista de estudios de Este-Oeste, basándose en el «eje horizontal de civilizaciones distantes y distintas» (Guillén 1985, 29). Una lectura comparada nos permitirá conocer cómo relataron una historia con respecto al adulterio de las mujeres recogidas los escritores de sociedades y culturas tan distintas de los siglos XVI y XVII.

2. MATRIMONIO VULNERABLE O DESACORDE

Amor y matrimonio es un tema frecuente tanto en las novelas cervantinas como en los *Sanyan* de Feng Menglong. En estas obras no solo se muestran los matrimonios ejemplares, sino también consortes desviados. En las *Novelas ejemplares*, «que el ardor amoroso de los seductores y de las pecadoras, componente obligado de las fábulas del Siglo de Oro, son las actitudes desviantes,

por no decir perversas, las que retienen la mayoría de las veces la atención de Cervantes» (Canavaggio 1992, 146).

De manera análoga, se exponen varias relaciones maritales sintomáticas en los *Sanyan*. Antes que nada, es necesario esclarecer las definiciones y los rasgos del matrimonio por entonces según los cánones filosóficos y legislativos de ambas sociedades. En el marco de la doctrina de la Iglesia católica y la legislación vigente en la época cervantina, el matrimonio es un «santo yugo» –como lo define Preciosa en *La gitanilla* (Cervantes 2013, 55)– con indisolubilidad instituido por Dios. El *Catecismo Romano* hace una descripción de este modo: «El Matrimonio es una junta marital de varon y muger entre personas legitimas, la qual retiene un lazo insoluble de vida» (1786, 356). Es «un perpetuo é indisoluble nudo» (*ibid.*, 360), y «Mas el que una vez se liga con el lazo del Matrimonio, aunque despues se arrepienta, no puede mudar, ó anular lo hecho» (*ibid.*, 358). Con respecto a otro canon tridentino, *El Sacrosanto, y Ecuménico Concilio de Trento* (1564), en la Sesión XXIV «Doctrina sobre el Sacramento del Matrimonio» se usan muchas materias para justificar la perpetuidad e indisolubilidad del sacramento del matrimonio (López de Ayala 1785, 368-370).

A la vez, y en virtud de las perspectivas confucianas, el hecho de que las nupcias se consideren como un rito fundamental de la gente atestigua la importancia del matrimonio, tal y como dice un clásico confuciano *Li ji* 礼记 'Libro de los ritos':

Que los cónyuges creen una relación íntima tras un casamiento solemne y prudente es el principio elemental del rito, que puede clarificar la distinción entre hombre y mujer y los oficios conyugales. La distinción establecida entre hombre y mujer orienta a las relaciones apropiadas entre marido y mujer, entre padre e hijo y entre monarca y subordinado. Por ende, puede decirse que las nupcias son lo fundamental de los ritos³ (Chen y Jin 2016, 673).

A diferencia de la doctrina católica, las tradiciones chinas no se oponen al divorcio. Es decir, el matrimonio no se considera absolutamente indisoluble y perpetuo, sino mutable en el que los esposos suelen tener derecho a terminar la relación matrimonial. Así pues, existieron una serie de normas y restricciones relativas al divorcio especialmente para los maridos predominantes, tales como *qi qu* (七去, *qī qù*), 'siete motivos del repudio' y *san buqu* (三不去, *sān bùqù*), 'tres razones de no repudiar'. Los motivos por los que un marido podía repudiar a su propia mujer eran: desobedecer a los suegros, no tener hijos, excesiva lujuria, celos abusivos, contraer una enfermedad incurable, ser chismosa y cometer hurtos⁴ (Huang 2019, 333). A la vez, hay tres restricciones que

3. Texto original: 敬慎重正而后亲之，礼之大体，而所以成男女之别，而立夫妇之义也。男女有别，而后夫妇有义；夫妇有义，而后父子有亲；父子有亲，而后君臣有正。故曰昏礼者，礼之本也。 Las fuentes en chino citadas en este trabajo son la traducción propia al español.

4. Texto original: 妇有七去：不顺父母去，无子去，淫去，妒去，有恶疾去，多言去，窃盗去。

podían impedir repudiar a las mujeres: que no tuvieran familia paterna para refugiarse, que hubieran estado de luto tres años por el fallecimiento de sus suegros, o que se hubieran casado con el esposo adinerado cuando este aún era pobre⁵ (*ibid.*, 333). Además, unas disposiciones jurídicas vigentes podían asegurar en cierta medida la estabilidad del matrimonio. Por ejemplo, en las *Da Ming lü* 大明律 ‘Leyes del Gran Ming’ (1397)⁶, se garantizan los derechos de la esposa legítima y se limitan los derechos del marido para repudiar a su mujer: «Quien deseche a su propia esposa y se case de nuevo será condenado a noventa golpes y el divorcio. Solo al varón mayor de cuarenta años que no tuviera hijos se le permite tomar concubinas; el transgresor será condenado a cuarenta golpes»⁷.

En comparación con la relación matrimonial ejemplar y sólida tratada en los cánones y en las disposiciones jurídicas occidentales y orientales, resulta arquetípico y cuestionable el maridaje anormal y desviante, expuesto en los cuentos de Cervantes y de Feng Menglong. En particular, tanto *El celoso extremeño* como *La camisa de perlas* se focalizan en un descarrío de matrimonio: el adulterio de mujeres viviendo en un hogar cerrado, o bien, dicho de otro modo, el acto de seducir a las mujeres recogidas.

Los argumentos de ambos relatos se fundamentan en matrimonios vulnerables. En *El celoso extremeño* se da el caso del «casamiento incongruente» entre «el viejo y la niña» (Castro 1925, 135): Carrizales, un viejo extremeño que había acumulado una hacienda en las Indias, se casó con la doncella Leonora «de edad de trece a catorce años» y «de tan agradable rostro y tan hermosa» (Cervantes 2013, 330). En vista de que «su natural condición era el más celoso hombre del mundo» (*ibid.*, 330), eligió a esta niña por su corta edad para asegurar que no le causaría sospechas; y «Casarme he con ella; encerrarela y harela a mis mañas, y con esto no tendrá otra condición que aquella que yo le enseñare» (*ibid.*, 331). Por lo tanto, el marido celoso puso a su mujer en una casa aparte como si fuera una «sepultura» (*ibid.*, 333), con todas las ventanas que miraban a la calle cerradas y las altas paredes levantadas, ni siquiera consintió «que dentro de su casa hubiese algún animal que fuese varón» (Cervantes 2013, 335), en la cual toda la servidumbre era «desexualizada» (Zimic 1996, 233), incluido un negro viejo y eunuco en el portal. El comienzo de la historia nos permite vislumbrar un matrimonio incongruente y vulnerable: se casaron sin amor los consortes desacordes con mucha diferencia de edad y la esposa estaba en un estado de ingenuidad e inocencia, pasando los días con

5. Texto original: 妇有三不去: 有所取无所归, 不去; 与更三年丧, 不去; 前贫贱后富贵, 不去。

6. Fue el cuerpo legal de los Ming promulgado en 1397, recopilado y redactado por el mandado del primer emperador de dicha dinastía. Se utiliza en el presente trabajo la versión glosada por Wang Qiao (王樵, 1521-1599) y editada por su hijo Wang Kentang (王肯堂, c.1552-1638), *Da Ming lü fuli* 大明律附例 ‘Leyes del Gran Ming y los casos’, publicada en 1612 y sin marcar páginas.

7. Véase el texto original en el tomo VI «Matrimonio» ‘婚姻’, el título III «Desorden entre esposa y concubina» ‘妻妾失序’: 若有妻更娶妻者, 亦杖九十, 離異。其民年四十以上無子者, 方聽娶妾, 違者笞四十。

su dueña y criadas y entreteniéndose con muñecas y otras niñerías (*ibid.*, 334) en una casa aislada, similar a un convento o una sepultura.

En comparación con el matrimonio discordante retratado por Cervantes, el primer cuento de los *Sanyan*, *Jiang Xingge reencuentra la camisa de perlas*, delinea de otra forma un caso típico y frecuente de la vulnerabilidad del matrimonio. Al comienzo de la historia, el protagonista Jiang Xingge (蒋兴哥) se casó con una chica elegida por su padre fallecido. Se dibujan los días felices de estos recién casados:

Jiang Xingge tenía buenas apariencias y acabó casándose con esta mujer hermosa. Parecían una pareja hecha de jade y esculpida con mucho refinamiento, disfrutando de mucho más amor y pasión que otros cónyuges. [...] Estaba en la planta de arriba con su mujer gozando tanto del deleite día y noche que no se separaban ni al andar ni al sentarse y sus almas se acompañaban mutuamente en sueños⁸ (Feng 2012, 3).

No obstante, la felicidad no duró mucho tiempo, puesto que el marido decidió continuar el oficio de su familia como mercader para ganarse el sustento, diciendo a su esposa Wang Sanqiao (王三巧): «Se suele decir: “quien no trabaja se empobrecerá”. Nosotros dos, marido y mujer, debemos formar una familia, y restaurar más que desechar este método de procurarnos el sustento»⁹ (*ibid.*, 4). Tras una despedida triste, Jiang salió de la casa con el fin de hacer tratos, dejando a la mujer viviendo con las criadas y cocineras. Igual que Leonora, Sanqiao también estaba recogida en un espacio cerrado: la casa de la pareja contaba con dos pabellones, uno hacia a la calle y otro en el interior donde ella se mantenía y vivía. La mujer no tenía nada que hacer aparte de esperar a su esposo y mirar de vez en cuando hacia la calle desde el pabellón. Sin embargo, debido a no aclimatarse en otros lugares y a la enfermedad, el marido no cumplió su promesa de regresar en la fecha prometida. Por lo tanto, la ausencia crónica del marido y la soledad de la mujer formaron parte de la vulnerabilidad del matrimonio pese a la felicidad del pasado que los recién casados habían alcanzado.

En suma, ambos escritores atribuyen en gran medida el adulterio al matrimonio vulnerable. Cervantes figura una pareja desacorde formada por un celoso viejo y una niña ingenua, mientras que Feng Menglong describe una larga ausencia del esposo en una relación marital. En ese sentido, una de las verdaderas causas del adulterio femenino consiste realmente en la soledad y el aislamiento de las mujeres, encerradas en un hogar por sus maridos o por la costumbre y la sociedad. Es por ello que los autores destacan el entorno cerrado y aislado en que viven tanto las dos protagonistas como muchas mu-

8. Texto original: 蒋兴哥人才本自齐整，又娶得这房美色的浑家，分明是一对玉人，良工琢就，男欢女爱，比别个夫妻更胜十分。……专在楼上与浑家成双捉对，朝暮取乐，真个行坐不离，梦魂作伴。

9. Texto original: 常言“坐吃山空”，我夫妻两口，也要成家立业，终不然抛了这行衣食道路。

jeros de aquella época: sujetas al marido y guardadas en casa como un objeto (Morant *et al.* 2006, 296).

3. LOS TRANSGRESORES: SEDUCTORES Y SUS CÓMPLICES

Los matrimonios expuestos en ambas novelas se muestran vulnerables y problemáticos, por varias causas tales como la gran desigualdad entre los cónyuges y el confinamiento o aislamiento de Leonora a causa de los extremados celos de Carrizales, la ausencia larga de Jiang Xingge y la promesa incumplida, etc. Por lo tanto, estas dos mujeres recogidas podían llamar la atención de los mujeriegos, inspirándose en ellas para llegar a hacer intentos de seducción sobre estos matrimonios vulnerables.

Existe un paralelismo entre *El celoso extremeño* y *La camisa de perlas*, ya que ambos autores describen con mucho detenimiento los hechos de la seducción; el proceso de seducir se convierte en tramas destacadas, llamativas e importantes en dichos cuentos. En la historia cervantina, el «monasterio» cerrado despertó ahínco y curiosidad de Loaysa, uno de los «mozos de barrio» (Rodríguez Marín 1901, 252): «Supo la condición del viejo, la hermosura de su esposa y el modo que tenía en guardarla; todo lo cual le encendió el deseo de ver si sería posible expunar, por fuerza o por industria, fortaleza tan guardada» (Cervantes 2013, 336). Debido a la cautela de Carrizales en guardar a su joven esposa, le costó mucho esfuerzo a este virote expungar el núcleo de la casa del celoso. Urdió una serie de intrigas y maquinaciones para asaltar cada capa de la guardia, incluyendo mudarse de traje fingiendo ser un músico estropeado, atraer al negro eunuco y a las criadas con el entretenimiento de la música, hacer a las doncellas prometer que su señora viniera a escucharla, obtener el ungüento para provocar un sueño profundo al viejo, hacer un trato con la dueña Marialonso, etc. Por fin, Loaysa consiguió encontrarse con la chica en un aposento tras una plática con la dueña.

De la misma manera, en *La camisa de perlas* un galán llamado Chen Shang (陈商), cuyo oficio es comerciante –lo mismo que el marido Jiang–, vio la hermosura de Sanqiao cuando ella miraba a la calle desde la ventana de un pabellón, quedando fascinado. Así que este mercader decidió procurar conquistar a la mujer a cualquier precio, «Si es posible gozar de ella una noche, aunque me cueste todo el capital comercial, no será en vano y esto me permitirá vivir en el mundo como un hombre»¹⁰ (Feng 2012, 6). Debido a que no pudo entrar en la casa, y después de una noche en vela y de hacer diferentes consideraciones, pidió ayuda a una vendedora vieja que podía reunirse con las mujeres recogidas y le pagó muchísimo para conseguir su objetivo. No se ahorran palabras para relatar la conspiración del seductor y la vieja: ella llamó la atención de Sanqiao con joyas y adornos bonitos que vendía,

10. Texto original: 若得谋他一宿，就消花这些本钱，也不枉为人在世。

hizo amistad con esta mujer sola a través de las charlas divertidas y el consuelo, llevó al seductor a la casa y le ayudó a cometer la fornicación.

Las narraciones de estos dos cuentos permiten entrever que ambos seductores fueron pacientes y astutos, a fin de fraguar las intrigas y esperar la buena sazón de gozar de las mujeres fijadas. En realidad, ambos llegaron a alcanzar el objetivo: el virote Loaysa consiguió tener a Leonora en sus brazos; el mercader lascivo comenzó a mantener una relación ilícita con la esposa ajena. En cuanto al adulterio en *El celoso extremeño*, cabe mencionar que hay discrepancias entre la versión del código Porras de la Cámara y la edición de 1613, aunque la esposa y Loaysa se llaman «adúlteros» en ambas versiones (Cervantes 2013, 363 y 709). En el código se ha consumado el adulterio según la disculpa de Isabela (Leonora), «Vivid vos muchos años, mi señor y todo mi bien, que puesto caso que no estéis obligado a creerme ninguna cosa de las que os dijere, por las malas obras que me habéis visto hacer...» (*ibid.*, 713). Parte de «las malas obras» debe referirse al adulterio cometido. Pero la versión impresa pone de relieve la inocencia de la chica: por una parte, el autor enfatiza la resistencia de Leonora contra el hombre en el aposento, «Pero con todo esto, el valor de Leonora fue tal, que en el tiempo que más le convenía, le mostró contra las fuerzas villanas de su astuto engañador, pues no fueron bastantes a vencerla, y él se cansó en balde, y ella quedó vencedora, y entrambos dormidos» (*ibid.*, 362).

Por otra parte, en el mismo apartado de la disculpa, Leonora negó el delito, «Vivid vos muchos años, mi señor y mi bien todo, que puesto caso que no estáis obligado a creerme ninguna cosa de las que os dijere, sabed que no os he ofendido sino con el pensamiento» (*ibid.*, 368). No obstante, de todas las maneras, desde el punto de vista de Carrizales, parece una ofensa cometida al ver a «los nuevos adúlteros enlazados en la red de sus brazos» (*ibid.*, 363).

Con respecto a *La camisa de perlas*, la mujer no solo se sometió al seductor y gozó del deleite carnal; también mantuvo la relación extramatrimonial durante un par de meses e incluso le regaló la camisa de perlas, un legado precioso de la familia de su esposo. Para colmo, el autor describe la escena con detalles lascivos, a fin de mostrar el enorme deseo sexual de los adúlteros (Feng 2012, 16-17).

Cabe destacar que los mediadores suelen desempeñar un papel importante en el proceso de la seducción en aquella época, puesto que los hombres no podían mantener con facilidad encuentros con mujeres recogidas, como ha dicho Cervantes: «que nunca para tales obras faltan consejeros y ayudadores» (Cervantes 2013, 336). En *La camisa de perlas* y en *El celoso extremeño* se configuran varios personajes de alcahuete o cómplice en la seducción, o bien, en otras palabras, figuras celestinescas.

En la primera novela existe una alcahueta típica, la vendedora vieja que medió entre el seductor y una casada. Al ser atraído por la hermosura de la mujer, Chen Shang se acordó de la anciana Xue (薛), que vendía perlas en las calles y conocía a muchas personas gracias a su oficio, a quien le pagó una importante suma para que ella pudiera ayudarle a gozar de la bella. La

vieja avariciosa aceptó el encargo y urdió una astuta serie de intrigas con el objeto de acercarse a la mujer y engañarla. En este sentido, durante todo el proceso de seducción dicha vieja desempeñó un papel más importante que el seductor, este solo planteó una tarea y pagó las remuneraciones incluyendo dos lingotes de oro y otros tantos de plata (Feng 2012, 7). Se le atribuye a la anciana no solo la estratagema, sino también la práctica de seducción; el autor destaca su astucia a través de la narración de todos los procedimientos de engañar y seducir a una mujer recogida y honesta. Debido a su codicia por el dinero, penetró en la casa cerrada y se acercó a Sanqiao, cuyo marido estaba ausente, hablando y consolando a esta mujer solitaria. La vieja mañosa consiguió hacerle vacilar en su determinación de mantener la castidad y de esperar, por medio de la elocuencia provocadora que le hacía sospechar de la fidelidad del marido e irritaba el deseo carnal femenino:

De vez en cuando esta vieja fingió estar borracha o loca hablando de las relaciones ilícitas en su propia juventud a fin de despertar el deseo amoroso de la mujer que tenía tanta vergüenza que se encendió muchas veces. De aquí la anciana observó las ganas despertadas de la mujer difíciles de expresarse de manera directa¹¹ (Feng 2012, 14).

Por fin, una noche la vieja guio al seductor a la casa y realizó en la oscuridad la sustitución entre ella misma y el hombre en el momento en que acompañaba a la chica a acostarse en la cama. En virtud de la narración, se puede decir que esta vieja es la figura principal y nuclear en la seducción y en el adulterio, un personaje celestinesco.

En realidad, tal figura femenina arquetípica no es rara en la literatura premoderna china: suele aparecer en las historias amorosas conspirando junto a los hombres para gozar de las doncellas o de las casadas. Una de las referencias más conocidas es Wangpo (王婆), vieja codiciosa y maliciosa aparecida en *Shuihu zhuan 水浒传* 'Los forajidos del pantano' y *Jin Ping Mei 金瓶梅* 'Flor de ciruelo en vaso de oro', dos novelas clásicas precedentes. En general, según la referencia en *Nancun chuogeng lu 南村辍耕录* 'Registros de desechar la cultivación de Nancun', obra de Tao Zongyi (陶宗仪, c.1316-¿?), son mujeres mayores del pueblo, llamadas *sangu liupo* (三姑六婆, *sāngū liùpó*), literalmente 'tres tías y seis viejas', incluyendo nueve oficios de monacato o de bajeza: monja budista, monja taoísta, adivina, tratante de humanos o esclavos, casamentera, hechicera, proxeneta, vendedora de hierba y partera¹² (2012, 118). Ha sido una locución con matiz peyorativo hasta la actualidad, que «en el pasado estas mujeres solían hacer males con el pretexto de sus oficios, así que la palabra se utiliza para

11. Texto original: 这婆子或时装醉诈风起来, 到说起自家少年时偷汉的许多情事, 去勾动那妇人的春心。害得那妇人娇滴滴一副嫩脸, 红了又白, 白了又红。婆子已知妇人心活, 只是那话儿不好启齿。

12. Texto original: 三姑者, 尼姑、道姑、卦姑也。六婆者, 牙婆、媒婆、师婆、虔婆、药婆、稳婆也。

indicar a las mujeres desviadoras»¹³ (Institute of Linguistics 2016, 1122). Estas figuras femeninas solían ser consideradas como causantes de los delitos, según indicó Tao Zongyi (2012, 118): «Cuando viva una de estas mujeres en la familia, es difícil que no se cometan desvíos. Alejarse de ellas con prudencia –como se huiría de serpientes y escorpiones– es equivalente a un método de limpiar la casa»¹⁴. En virtud de los pensamientos y ritos tradicionales, lo que se requiere es que los hombres y las mujeres realicen sus propias funciones; esto constituye el fundamento del orden general de la sociedad, como dice el dictamen en *Zhou yi* 周易 'I Ching': «En cuanto a la familia, la mujer tiene su propia posición en el interior mientras que el hombre la tiene en el exterior. Es la gran verdad del mundo que hombres y mujeres estén en sus propias posiciones»¹⁵ (Yang y Zhang 2011, 331). Debido a la distinción de sexo y a las restricciones impuestas a las mujeres, en especial a las de estratos no tan inferiores, estas vivieron en el interior de la casa donde no podían ver a los hombres excepto a sus maridos y a su familia en la mayoría de los casos. Por lo tanto, las viejas, la mayoría de las que no eran alcahuetas, con la ventaja de género pudieron aproximarse a las doncellas o casadas recogidas mediante sus propios oficios o los tratos. En los *Sanyan*, se han configurado numerosos personajes de alcahueta que no solo funcionaron como mediadoras entre hombres y mujeres que no pudieran ponerse en contacto de modo directo, sino que también desempeñaron el papel más importante como cómplices y consejeras motivadas por el dinero. Además, las dos criadas de Sanqiao se convirtieron en fautoras guardando el secreto de la fornicación tras ser sobornadas e intimidadas por los adúlteros y la alcahueta.

A la vez, en *El celoso extremeño*, aunque no apareció ningún alcahuete profesional interviniendo en los hechos de Loaysa, se unieron las figuras sirviéndose del intercesor tales como los amigos del virote, el negro eunuco, las criadas de la casa, y especialmente la dueña Marialonso (en el manuscrito de Porras se llama González). Primero, los amigos de Loaysa, «dos virotes y un mantón», se enteraron de su «deseo de ver si sería posible expunar, por fuerza o por industria, fortaleza tan guardada» (Cervantes 2013, 336) y de cada paso crucial del plan, y le ayudaron a encontrar el ungüento para provocar el sueño a Carrizales. Segundo, la servidumbre del edificio cerrado se podría considerar determinante para expungar la casa del celoso y mediadora entre Loaysa y Leonora: el seductor consiguió penetrar en la primera puerta con el pretexto de enseñarle la guitarra, llamó la atención de las criadas y las divirtió a través de templar la guitarra y cantar. Estos sirvientes no solo permitieron entrar a un hombre, sino que también le ofrecieron «que harían con su señora que bajase

13. Véase la entrada de *sangu liupo* en *Xiandai hanyu cidian* 现代汉语词典 (第7版) 'Diccionario de las palabras del chino moderno', 7.^a ed., que acude a la definición de Tao Zongyi.

14. Texto original: 人家有一于此者, 而不致奸盗者, 几希矣。若能谨而远之, 如避蛇蝎, 庶乎净宅之法。

15. Texto original: 家人, 女正位乎内, 男正位乎外; 男女正, 天地之大义也。

a escucharle» (*ibid.*, 346). Aún más, una de ellas le propuso usar polvos de sueño para el amo a fin de que entrara en la casa el músico fingido, describiendo el estado de Leonora a la que tenía alguna compasión, «... y para la pobre de mi señora Leonora, su mujer, que no la deja a sol ni a sombra, ni la pierde de vista un solo momento» (*ibid.*, 347). Es decir, esta chica desempeñó el papel de consejera formulando recomendaciones útiles en favor de las intrigas de Loaysa. Tercero, la dueña Marialonso, que «deja la clara impresión de una “tía fingida”» (Zimic 1991, 35), se mostró como una de las claves para realizar la seducción: fue el personaje principal encargado de convencer y persuadir a Leonora con «la suavidad de la música» y «la gallarda disposición del músico pobre» (Cervantes 2013, 348) para que acudiera a escuchar la guitarra; acogió al seductor con más ahínco y eliminó la duda de la chica sobre la posibilidad de manchar la honra; aún más, llegó a un acuerdo con el seductor tras una plática a condición de cumplir su deseo «cuando ella primero le entregase a toda su voluntad a su señora» (*ibid.*, 359). Fue quien realmente le entregó a la chica en su aposento en espera de su propio deleite sensual:

Tomó Marialonso por la mano a su señora, y casi por fuerza, preñados de lágrimas los ojos, la llevó donde Loaysa estaba, y echándoles la bendición con una risa falsa de demonio, cerrando tras sí la puerta, los dejó encerrados, y ella se puso a dormir en el estrado, o, por mejor decir, a esperar su contento de recudida (*ibid.*, 361).

En la configuración de este personaje se destacan «sus artes de celestina» que lograron vencer la voluntad de la simple e incauta niña (Amezúa y Mayo 1958, 253), y su deseo y sensualidad «que ya se le había apoderado del alma y de los huesos y médulas del cuerpo» (Cervantes 2013, 360), que Loaysa utilizó para conseguir su propio objetivo. En definitiva, en este cuento toda la servidumbre funcionó como un conjunto intercesor e incluso cómplice del adulterio.

En este sentido, existe un paralelismo entre los ayudadores de la seducción en estas historias. Por una parte, los personajes comenzaron a mediar en las relaciones extramatrimoniales estimulados por cierta tentación: Chen Shang pagó mucho a la vieja astuta, su cómplice principal que trazó las estratagemas, y sobornó a las criadas de la casada; Loaysa atrajo a toda la servidumbre con la música y les hizo poder entretenerse en la vida aislada y aburrida, incluso utilizó el deseo carnal de la dueña «para pescar a su señora» (*ibid.*, 360). Estas diversas remuneraciones llegaron a motivar la intercesión deliberada o inconsciente de los personajes entre las mujeres recogidas y los seductores exteriores. Por otra parte, en los dos cuentos se destaca la elocuencia de los cómplices, que convencieron y persuadieron a las mujeres honestas. En *La camisa de perlas* la vieja vendedora sembró discordia entre los consortes, despertando sospechas a Sanqiao de que su marido ausente pudiera ser infiel, «La esposa sufre y padece la soledad en casa, ¿cómo sabe su vida fuera?»¹⁶

16. Texto original: 家中大娘子替他担孤受寡，那晓得他外边之事。

(Feng 2012, 13). La elocuencia relevante y la compañía paciente de la vieja hicieron que la casada la tratara como a una amiga íntima, con total confianza «que no podía separarse un día»¹⁷ (*ibid.*, 13). Asimismo, sus palabras sensuales destruyeron de manera gradual la castidad de la mujer y provocaron su deseo carnal para que aceptara la relación ilícita sin mucha resistencia. En *El celoso extremeño* Cervantes describe la escena en la que la dueña convenció a Leonora de que se rindiera al músico impostor: «En fin, tanto dijo la dueña, tanto persuadió la dueña, que Leonora se rindió, Leonora se engañó y Leonora se perdió, dando en tierra con todas las prevenciones del discreto Carriazales, que dormía el sueño de la muerte de su honra» (Cervantes 2013, 361).

Un breve análisis del paralelismo entre los ayudadores en ambas obras nos permite entrever dos características comunes de la imagen de las figuras celestinescas: tienen cierta apetencia por algo —incluyendo el dinero, el entretenimiento, la sensualidad, etc.— que suele ser utilizada por los seductores a fin de incitarlos a convertirse en cómplices; y suelen mostrar gran elocuencia para convencer o persuadir a las mujeres. Con respecto a la dimensión legislativa de la realidad, en virtudes de *Las Siete Partidas*, que definen a los alcahuetes como «ayudadores del pecado» de lujuria (López 1789, 458), hay cinco maneras de alcahuetes¹⁸. Las figuras aparecidas en *La camisa de perlas* y en *El celoso extremeño* corresponden al segundo grupo: «La segunda, de los que andan por trujamanes alcahotando las mugeres, que estan en sus casas, para los varones, por algo que dellos resciben» (*ibid.*, 459). A la vez, en las leyes de la dinastía Ming se trata del delito¹⁹ de quien mediara en la relación ilícita y promoviera la fornicación, también. Como dice el título correspondiente, los transgresores deben ser condenados a ciertas sanciones. No obstante, pese a que la alcahuetería se consideraba como delito según la legislación en aquella época, algunas personas lo cometieron para cumplir sus deseos personales, sirviendo de puente entre los seductores y las casadas recogidas. Por añadidura, Cervantes y Feng Menglong caracterizan este tipo de personaje con detalles a fin de atribuir en cierto grado el adulterio a las intrigas celestinescas e indicar la inocencia de la mujer seducida (Tan 1980, 6).

4. UNA CONTRADICCIÓN: MARIDO TOLERANTE Y MUJER VACILANTE

A juzgar por la opinión de Francisco de A. de Icaza (1901, 162), «Ninguna de las *Novelas Ejemplares* supera en intensidad al maravilloso estudio psicológico de *El celoso extremeño*». Asimismo, Hsia Chih-ting (2015, 287-288), un relevante crítico literario chino, considera *La camisa de perlas* como

17. Texto original: 今日薛婆本是个不善之人，一般甜言软语，三巧儿遂与他成了至交，时刻少他不得。

18. Véase esta clasificación en la Ley I del Título XXII «De los Alcahuetes».

19. Véase el texto original en el tomo XXV «Fornicación» ‘犯姦’, el título I «Fornicación» ‘犯姦’: 若媒合容止通姦者，各减犯人罪一等，私和姦事者，减二等。

el cuento más grande en las obras de la dinastía Ming, con las descripciones psicológicas «Superficially a didactic tale within the framework of a providential comedy, it is nevertheless a human drama of almost complete moral and psychological coherence». De este modo, Cervantes y Feng Menglong retratan imágenes vívidas de los personajes arquetípicos: el marido tolerante y la mujer vacilante.

Una vez descubierto el adulterio de la esposa, los maridos burlados experimentaron cambios de estado de ánimo. Al principio, la infidelidad y la deshonra de sus mujeres les provocaron una gran furia. Después de despertarse y ver con sus ojos a su esposa durmiendo en los brazos de un mancebo gallardo y desconocido, Carrizales se volvió enojado e impulsado por el deseo de venganza, pero el sufrimiento del cuerpo le detuvo:

... y aunque la cólera hizo su natural oficio, avivándole los casi muertos espíritus, pudo tanto el dolor que no le dejó tomar aliento; y, con todo eso, tomara la venganza que aquella grande maldad requería si se hallara con armas para poder tomarla; y así, determinó volverse a su aposento a tomar una daga, y volver a sacar las manchas de su honra con sangre de sus dos enemigos, y aun con toda aquella de toda la gente de su casa (Cervantes 2013, 363).

Mientras, en el relato chino, la trama que revela la infidelidad se va desarrollando de manera más dramática: aunque Jiang Xingge no fue testigo de la escena del adulterio de su esposa, reconoció la camisa de perlas —una presea legada de su familia— que llevaba otro mercader. Este hombre habló con Jiang, que no utilizaba su verdadero nombre, de la relación ilícita con una casada y del origen de la camisa que le regaló ella. De este modo, él se dio cuenta de la infidelidad de su mujer. «Cuando volvió a donde se alojaba, pensó y se enfadó, se enojó y discurrió. Se le antojó adquirir un método de excavar un túnel para que pudiera llegar a casa inmediatamente»²⁰ (Feng 2012, 19). Dichos comportamientos e ideas son la primera reacción de estos hombres. Además, otro paralelismo sutil entre los métodos adoptados por los esposos burlados consiste en resolver el problema de adulterio junto con sus suegros y mantenerlo en secreto sin informar a otros de la deshonra.

En realidad, el adulterio se consideraba entonces como un delito grave según las leyes vigentes no solo de España, sino también de la dinastía Ming. En virtud de la *Recopilación de las Leyes de estos reinos*, con respecto a la pena de los adulterios, la Ley I del Título XX dice: «Si muger casada hiziere adulterio, ella, y el adulterador ambos sean en poder del marido, y faga dellos lo que quisiere, y de quanto han, asi que no pueda matar al uno, y dexar al otro...» (Ariztia 1723, 347). Empoderan mucho a los maridos para decidir las penas por dichos adulterios. Simultáneamente, la legislación de los Ming dispuso con claridad la penalización del adulterio. Según las *Leyes del Gran*

20. Texto original: 回到下处, 想了又恼, 恼了又想, 恨不得学个缩地法儿, 顷刻到家。

Ming, quien cometa la fornicación voluntaria será condenado a ochenta golpes con una barra y quien consume el adulterio con una casada será sentenciado a noventa porrazos. Hombres y mujeres recibirán las mismas sanciones por este delito²¹. De hecho, en ambas sociedades reales por entonces las mujeres infieles podrían recibir estrictos castigos, mientras que «la fornicación y el adulterio masculinos sólo eran pecados veniales» (Duby y Perrot 2000, 118). En realidad, prevalecía tal «doble patrón» en aquella época que consideraba a las mujeres como propiedad sexual de los hombres: «The double standard, therefore, is the reflection of the view that men have property in women and that the value of this property is immeasurably diminished if the woman at any time has sexual relations with anyone other than her husband» (Thomas 1959, 210). Teóricamente, la determinación de castigos e incluso la vida de las mujeres adúlteras estaban en manos de los maridos.

No obstante, en comparación con dichas normas severas, en ambos relatos los maridos no atribuyeron toda la culpa a las esposas y mostraron tolerancia en cierta medida. De hecho, cuando disminuía la cólera ambos maridos empezaron a reflexionar sobre sus propios problemas en lugar de optar por la venganza sangrienta y violenta. En la postrera conversación con sus suegros, Carrizales echó un breve vistazo a la vida marital con Leonora, consciente de la cuestión de su extremo celo y de la gran diferencia de edad entre él y la niña, que era uno de sus errores. Se dio cuenta de que él mismo había sido el fabricante del veneno que le iría quitando la vida (Cervantes 2013, 366) y mostró la comprensión y la clemencia a su mujer: «no te culpo, digo, porque persuaciones de viejas taimadas y requiebros de mozos enamorados fácilmente vencen y triunfan del poco ingenio que los pocos años encierran» (*ibid.*, 367), sin atribuir toda la culpa a la chica. Aún más, en su último testamento legó la doble dote a Leonora y permitió que se casara con Loaysa. Por eso, según Amezúa y Mayo (1958, 262), Carrizales se considera como una «sublime figura moral», «con una grandeza de alma tal, tan excepcional en su generoso perdón a los adúlteros, que es uno de los momentos de mayor celsitud y belleza moral de la estupenda novela». A diferencia del «castigo implacable que exige la sociedad de entonces», «el perdón indulgente que propugna el propio y personal criterio cervantino» (*ibid.*, 262) corresponde en cierta medida a los principios tridentinos: «Que deben ser faciles los Fieles en reconciliarse con el consorte arrepentido» (1786, 367). Por esta razón, el desenlace «humano, inesperado y generoso» (Amezúa y Mayo 1958, 262) de *El celoso extremeño* tiene algún sentido moral y trascendente.

Del mismo modo, Jiang Xingge asumió su responsabilidad y culpó del adulterio a su propia ausencia prolongada:

Cuando llegó al pueblo natal con impaciencia y vio la puerta de su casa, cayeron las lágrimas de manera inconsciente. Recordó tanto amor conyugal

21. Véase el texto original en el tomo XXV «Fornicación» ‘犯姦’, el Título I «Fornicación» ‘犯姦’: 凡和姦杖八十，有夫杖九十，刁姦杖一百。……其和姦、刁姦者，男女同罪。

en el pasado: «Debido a mi codicia por el poquito beneficio comercial, dejé a la chica joven en casa sufriendo tanta soledad que surgió este escándalo. ¡La situación actual no me permite arrepentirme de nada!»²² (Feng 2012, 19).

Al reunirse con su mujer, el mercader no exteriorizó que se había enterado del adulterio, sino que expresó su deseo por separarse en una carta destinada a los suegros porque su error correspondía a los «siete motivos de repudio». Este marido burlado no solo trató el asunto extramatrimonial de su mujer de modo eufemístico y suave, sino que también devolvió toda la dote y regaló muchas propiedades a su ex esposa cuando ella estuvo dispuesta a casarse de nuevo. «Al enterarse de eso los demás, algunos admiraron su bondad, algunos se burlaron de su idiotez y, otros reprocharon su cobardía: son las distintas reacciones de la gente»²³ (*ibid.*, 22). A la luz de lo anterior, puede decirse que los adulterios femeninos en estas novelas provienen de «una falta inicial del marido» (Castro 1916, 361).

Asimismo, cabe mencionar que ambos autores prestan atención a la alteración psicológica de las mujeres durante el largo proceso de seducción con lo que excusan la culpa o implican la inocencia en cierto grado. *El celoso extremeño* se considera como «un delicado análisis psicológico de un caso de honra» (*ibid.*, 358-359). Cervantes pone énfasis en la obediencia y simplicidad de Leonora, una chica ingenua sin «voluntad de rebeldía» (Casalduero 1969, 178) que todavía se entretenía en muñecas y niñerías: «No se desmandaban sus pensamientos a salir de las paredes de su casa, ni su voluntad deseaba otra cosa más de aquella que la de su marido quería...» (Cervantes 2013, 335). De hecho, «En Leonora no hay ni un principio activo para el mal ni para el bien; está a la merced de cualquier acción externa. No es una roca dispuesta a resistir la fuerza de las olas, sino un madero que flota en el mar de la vida, juguete del agua y del viento» (Casalduero 1969, 178).

Por eso, pudo ser atraída por las palabras de las criadas que describían la música y la buena apariencia del músico, y convencida de usar el ungüento para provocar el profundo sueño de su marido y permitir a Loaysa entrar en la casa. No obstante, en vista de la edición impresa, ella opuso tanta resistencia a Loaysa en el aposento que no llegaron a consumir el adulterio.

En lo tocante a la heroína de *La camisa de perlas*, se destaca su profundo y sincero amor conyugal a su esposo al inicio de la historia, describiendo la escena de una mujer en espera del hombre ausente: pidió que un adivino predijera la fecha en la que regresaría su marido y miró varias veces a la calle desde la ventana (Feng 2012, 5-6). Por esa razón, tomó a un mercader, en traje parecido por su esposo, mientras que su hermosura fascinó al mujeriego que decidió gozarla. Luego, las palabras azuzadoras de la alcahueta le infundieron sospechas de la fidelidad de su marido, y otras lascivas y lujuriosas.

22. Texto original: 急急的赶到家乡，望见了自家门首，不觉堕下泪来。想起当初夫妻何等恩爱，只为我贪着蝇头微利，撇他少年守寡，弄出这场丑来，如今悔之何及！

23. Texto original: 旁人晓得这事，也有夸兴哥做人忠厚的，也有笑他痴呆的，还有骂他没志气的：正是人心不同。

sas le provocaron el deseo carnal que le haría aceptar fácilmente la fornicación con el seductor y gozar el deleite. La mudanza psicológica de esta mujer solitaria puede justificarse en cierta medida por la culpa que su marido Jiang Xingge se atribuye a sí mismo, puesto que había sido él quien había dejado sola en casa a la joven muchacha. Además, el amor entre esta pareja separada se orienta hacia el reencuentro en el desenlace de la historia, en el cual la mujer que era la concubina de un burócrata ayudó a su ex esposo a salir del apuro y volvió con él como conviviente. Por un lado, como señala Yasushi Ōki (2017, 185), un sinólogo japonés, «It is possible to say that the works of Feng Menglong and Cervantes share powerful similarities based on their interest in the workings of the human mind». Se tienen en cuenta el estado de ánimo y el deseo de las mujeres en situación de soledad y aislamiento en ambas novelas. Por otro lado, estos cambios psicológicos pueden ser la motivación de la tolerancia relativa de los esposos burlados que entra en contradicción con las rigurosas normas jurídicas y las costumbres convencionales en la sociedad real.

Aparte de los paralelismos entre *La camisa de perlas* y *El celoso extremeño*, existen algunas discrepancias. La historia compuesta por Cervantes cierra a la muerte del viejo celoso, y se menciona solo con brevedad el desenlace de Loaysa y Leonora que no consiguieron vivir como se trataba en el testamento de Carrizales: la joven viuda «se entró monja en uno de los más recogidos monasterios de la ciudad» (Cervantes 2013, 368) y el virote despechado se fue a las Indias. Sin embargo, a diferencia del negativo desenlace de la novela cervantina, la narración china cuenta con un final más detallado: se elabora una trama antitética del adulterio para poner de relieve el concepto de *karma* o retribución: el seductor fue saqueado por unos bandidos perdiendo todo el capital de los tratos y murió de enfermedad; su viuda volvió a casarse por casualidad con el divorciado Jiang Xingge. En este sentido, el autor quería transmitir una moraleja: se hará por fin la justicia de que uno debe aceptar las consecuencias de sus actos. Puesto que Chen Shang sedujo y gozó a la esposa de Jiang, su propia mujer llegó a convertirse en la nueva esposa del burlado. A la luz de dicho episodio antitético de la trama de seducción, se puede entrever más sentido moral y edificante de *La camisa de perlas* en comparación con la novela cervantina.

De aquí se vislumbra una contradicción entre la tolerancia de los autores y la moralidad de los desenlaces, que ha dado relevancia a las dos novelas, destacándolas entre tantas obras parecidas con respecto al adulterio femenino. Por una parte, se puede decir que Cervantes y Feng Menglong no eran partidarios dogmáticos de las estrictas reglas, religiosas o jurídicas, generalizadas sobre el adulterio femenino en su tiempo. En las narraciones se exponen la tolerancia y la reflexión de los maridos en una sociedad predominada por hombres. En efecto, el perdón, «inusual para la época, habla más de la tolerancia de su autor que de la magnanimidad de la sociedad» (Porro Herrera 1995, 104). A la vez, la tolerancia se manifiesta en la interpretación de las situaciones de las mujeres recogidas y de la vulnerabilidad de los matrimo-

nios, que justifican el descarrío femenino. Se dan a conocer los sentimientos y los deseos de las mujeres. En ambos relatos, las esposas no son seductoras, sino que permanecen pasivas desde el confinamiento hasta la revelación del adulterio, seducidas y engañadas. No obstante, desde otro punto de vista, la “inocencia” de las mujeres también implica ser una propiedad u objeto guardado por sus padres y maridos, incluso ambicionado por los seductores. Por ejemplo, al descubrir el caso adúltero, los esposos se pusieron en contacto con sus suegros y llegaron a un consenso sobre el destino de las mujeres, en vez de afrontar el problema directamente con sus esposas. Al fin y al cabo, estas figuras femeninas no podían eludir el destino determinado de ser objeto y permanecer pasivas.

Por otra parte, se puede observar la ejemplaridad y la moralidad en ambas novelas. Los seductores no llegaron a obtener un final feliz. Loaysa no consiguió consumar el acto sexual con Leonora en la edición de 1613; la muerte por enfermedad de Chen Shang se considera una penalización por su pecado. Asimismo, los cómplices tampoco consiguieron lo que querían. Con respecto a las mujeres seducidas, a pesar de la tolerancia relativa de sus esposos, en esencia tenían que asumir la responsabilidad de la transgresión y sufrir los castigos merecidos. En efecto, la viuda Leonora entró en un convento, continuando la vida aislada como antes. A pesar de que Sanqiao se reunió con su marido por amor, tuvo que vivir como concubina en la casa. Eso es lo contradictorio en los relatos: la tolerancia de los autores y los desenlaces correspondientes a los principios morales convencionales.

Dicha actitud tiene que ver con los pensamientos de ambos escritores y sus propios contextos culturales. Según Américo Castro (1925, 240 y 242), «Cervantes era un gran disimulador, que recubrió de ironía y habilidad opiniones e ideas contrarias a las usuales», y «Cervantes aparece primero sin máscara, en la espontaneidad de su pensar, y luego con una faz convencional, tal como la requería el momento y el ambiente. Ya sabemos que Cervantes no ha presentado nunca un adulterio que en el fondo no apruebe o disculpe». Su tolerancia y las ideas que difieren de lo usual y convencional de aquella época se reflejan en el último párrafo de *El celoso extremeño*, en el cual se pone de relieve «la voluntad libre». Sin embargo, el escritor todavía hace hincapié en la inocencia de la chica:

Sólo no sé qué fue la causa que Leonora no puso más ahínco en disculparse y dar a entender a su celoso marido cuán limpia y sin ofensa había quedado en aquel suceso, pero la turbación le ató la lengua, y la priesa que se dio a morir su marido no dio lugar a su disculpa (Cervantes 2013, 369).

Es obvio que la libertad y la independencia de sus pensamientos se circunscriben a los principios religiosos y morales durante la Contrarreforma y bajo la Inquisición. Esta limitación y la censura pueden explicar un cierto grado de moderación en las descripciones de la sensualidad en esta novela, en comparación con la aportación de la escena erótica en *La camisa de perlas*.

En el caso de Feng Menglong, cabe mencionar su propia doctrina *qingjiao* (情教, *qíngjiào*) aplicada a su composición narrativa. Se orienta a utilizar el verdadero amor para educar y moralizar al público (Feng 1986, 1-2), transmitiendo los principios de modo aceptable. Este pensamiento radica en los contextos sociohistóricos y culturales del período tardío de la dinastía Ming, cuando se daban señales de la decadencia del imperio (Zhao y Wang 2013, 829), que se enfrentaba con problemas internos y amenazas externas. Al mismo tiempo, la economía –especialmente el comercio– y la cultura popular gozaban de cierto auge. De hecho, la crisis de gobierno y la prosperidad cultural dieron lugar a la relajación de la censura ideológica, un estilo de vida lujoso y la preocupación por la moralidad.

En tal sentido, los intelectuales comenzaron a reflexionar sobre las normas rígidas del confucianismo y a prestar atención a emociones y sentimientos humanos. Así que surgieron varios filósofos reformadores: Wang Shouren (王守仁, 1472-1528), pensador representativo e iniciador de la “Escuela de la mente universal” del neoconfucianismo, Li Zhi (李贽, 1527-1602), inconformista e iconoclasta opuesto a la hipocresía de los pseudo-moralistas, que admitió la legitimidad de los deseos humanos y basó su filosofía en la naturaleza humana, dejando de considerar los valores de Confucio como el único criterio, etc. En este ambiente social, Feng Menglong, como muchos literatos de la época, no vivió una vida ejemplar correspondiente a las pautas tradicionales, sino una vida licenciosa y desenfrenada, ya que mantuvo contactos íntimos con prostitutas. Pero él todavía insistía en los principios morales y en las reglas confucianas fundamentales, que formarían la ejemplaridad de sus novelas. Bajo la posible influencia de los predecesores, Feng Menglong afirmó el valor de los sentimientos y la legitimidad de la naturaleza humana dentro de ciertos límites. Por lo tanto, en sus novelas –por ejemplo, en *La camisa de perlas*–, la tolerancia a los deseos y las transgresiones se muestra contradictoria y circunscrita.

En definitiva, la contradicción de ambas obras es indicativa de la tensión entre las normas predominantes y convencionales de la sociedad real y la tolerancia a la naturaleza humana, plasmada en la caracterización de los maridos tolerantes y las mujeres vacilantes.

5. CONCLUSIÓN

En resumen, la novela cervantina *El celoso extremeño* y la historia de *La camisa de perlas* reescrita por Feng Menglong cuentan con evidentes paralelismos al narrar un tema frecuente de aquella época, el adulterio de una mujer casada. Dichas similitudes consisten principalmente en los siguientes aspectos. Primero, el hecho de que se destaque en la narración el proceso de maquinar la conspiración para seducir y el entorno cerrado donde las esposas viven implica la inocencia de estas mujeres aisladas y solas. Segundo, coin-

ciden los perfiles de las adúlteras, los actos y las ideas de los maridos burlados y las funciones de los cómplices. Tercero, es posible apreciar la actitud de Cervantes y Feng Menglong que va más allá de los convencionalismos de aquella época, con cierta reserva en algunas reglas religiosas o morales. Ellos prestan atención a la situación de las mujeres y sienten simpatía por ellas. Más que dar una lección moral o exponer tal tema con ironía, optan por indagar y analizar las causas y el mecanismo del adulterio. «Feng has set himself the task of shifting the balance of sympathy toward the wife» (Hanan 1981, 106); y

Cervantes [...] sino que con un arte completamente moderno se deleita en analizar largamente cómo ha sido posible que se produzca el pecado de adulterio; y luego, la sanción moral procede de la consideración de los motivos, no de una adecuación formal y violenta del hecho con normas abstractas (Castro 1916, 359).

De hecho, son impresionantes los paralelismos entre *El celoso extremeño* y *Jiang Xingge reencuentra la camisa de perlas* procedentes de dos literaturas y culturas tan diferentes. Cervantes y Feng Menglong aportan puntos de vista desacordes con algunas ideas convencionales de sus propias sociedades. Esa contradicción, que justifica la eminencia de ambas obras e intensificar la comparabilidad, es un reflejo de algunos pensamientos contextualizados en España y China en los siglos XVI y XVII. En suma, los paralelismos no solo consisten en lo temático y argumental, sino también en la orientación de pensamiento de estos dos novelistas relevantes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Amezúa y Mayo, Agustín G. de. 1958. *Cervantes. Creador de la novela corta española*, II. Madrid: CSIC.
- Aritzia, Juan de, ed. 1723. *Recopilacion de las leyes destos reynos*. Madrid: Imprenta de Juan de Aritzia.
- Canavaggio, Jean. 1992. *Cervantes: en busca del perfil perdido*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Casaldueiro, Joaquín. 1969. *Sentido y forma de las 'Novelas ejemplares'*. Madrid: Gredos.
- Castro, Américo. 1916. «Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII». *Revista de Filología Española* 3(1): 357-386.
- Castro, Américo. 1925. *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.
- Cervantes, Miguel de. 2013. *Novelas ejemplares*, edición de Jorge García López. Madrid: Real Academia Española.
- Chen, Hao y Xiaodong Jin, eds. 2016. *Li ji 礼记 'Libro de los ritos'*. Shanghái: Shanghai guji chubanshe.
- Duby, Georges y Michelle Perrot, eds. 2000. *Historia de las mujeres en Occidente*, 3. *Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Madrid: Taurus.
- Feng, Menglong. 1986. *Qingshi 情史 'Historia del amor'*. Changsha: Yuelu shushe.

- Feng, Menglong. 2012. *Yushi mingyan 喻世明言* 'Palabras juiciosas para ilustrar al mundo'. Shanghái: Shanghai guji chubanshe.
- Guillén, Claudio. 1985. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.
- Hanan, Patrick. 1981. *The Chinese Vernacular Story*. Cambridge - Massachusetts: Harvard University Press.
- Hsia, Chih-tsing. 2015. *The Classic Chinese Novel: A Critical Introduction*. Hong Kong: The Chinese University Press.
- Huang, Huaixin, ed. 2019. *Da Dai Liji yizhu 大戴礼记译注* 'Traducción y glosas del Libro de los ritos de Mayor Dai'. Shanghái: Shanghai guji chubanshe.
- Icaza, Francisco de Asís de. 1901. *Las 'Novelas ejemplares' de Cervantes*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Institute of Linguistics, CASS, ed. 2016. *Xiandai hanyu cidian 现代汉语词典 (第7版)* 'Diccionario de las palabras del chino moderno', 7.^a ed. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- López, Gregorio, ed. 1789. *Las Siete Partidas del sabio rey Don Alonso el Nono*, tomo III. Madrid: Oficina de Benito Cano.
- López de Ayala, Ignacio, trad. 1785. *El Sacrosanto, y Ecuménico Concilio de Trento*. Madrid: Imprenta real.
- Manterola, Lorenzo Agustín, trad. 1786. *Catecismo Romano: compuesto por decreto del sagrado Concilio Tridentino*. Pamplona: Oficina de Joseph Longas.
- Morant, Isabel, Margarita Ortega López, Asunción Lavrin y Pilar Pérez Cantó, eds. 2006. *Historia de las mujeres en España y América Latina*, volumen II. *El mundo moderno*. Madrid: Cátedra.
- Ōki, Yasushi. 2017. «Literature of the Sixteenth and Seventeenth Century World», traducido por Shiro Kuriwaki. En *The "Global" and the "local" in early modern and modern East Asia*, editado por Benjamin A. Elan y Chao-Hui Jenny Liu, 178-191. Boston: Brill.
- Porro Herrera, María Josefa. 1995. *Mujer "sujeto" / mujer "objeto" en la literatura española del Siglo de Oro*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Rodríguez Marín, Francisco. 1901. *El Loaysa de 'El celoso extremeño': estudio histórico-literario*. Sevilla: Tipografía de Francisco de P. Díaz.
- Tan, Zhengbi. 1980. *Sanyan liangpai ziliao 三言两拍资料* 'Materias de los Sanyan y Erpai'. Shanghái: Shanghai guji chubanshe.
- Tao, Zongyi. 2012. *Nancun chuogeng lu 南村辍耕录* 'Registros de desechar la cultivación de Nancun'. Shanghái: Shanghai guji chubanshe.
- Thomas, Keith. 1959. «The Double Standard». *Journal of the History of Ideas* 20(2): 195-216.
- Wang, Qiao y Kentang Wang, eds. 1612. *Da Ming lü fuli 大明律附例* 'Leyes del Gran Ming y los casos'. Accesible en: <http://kanseki.ioc.u-tokyo.ac.jp/user/query_detail.php?dno=21751&no=3&tp=qadv>. Fecha de acceso: 18 de octubre de 2023.
- Yang, Tiancai y Shanwen Zhang, eds. 2011. *Zhouyi 周易 'I Ching'*. Pekín: Zhonghua shuju.
- Zhao, Yi y Shumin Wang. 2013. *Nian'er shi zhaji jiaozheng 廿二史劄记校证* 'Revisión de las notas de las Veintidós Historias'. Pekín: Zhonghua shuju.
- Zimic, Stanislav. 1991. «La tragedia de Carrizales, *El celoso extremeño*». *Acta Neophilologica* 24(1): 23-48.
- Zimic, Stanislav. 1996. *Las novelas ejemplares de Cervantes*. Madrid: Siglo veintiuno de España editores.

Recibido: 13 de octubre de 2022

Aceptado: 16 de marzo de 2023